

'En el principio -cuenta un mito de creación- la Mujer y el Hombre soñaron que Dios los estaba soñando'.

En otro principio, un poco más situado en el tiempo, otro grupo de mujeres y hombres, soñaron que Dios transitaba el misterio de pueblos que tenían la milenaria antigüedad de los dragones con actitud hierática y ancestro Mitológico.

Soñaron con cantos, con poemas, con versos y con coplas y con hombres que se sembraban como semillas en el surco y cosechaban sueños y mitos, luceros y versos.

Y soñando... soñaron que se adentraban poco a poco en ese mundo y paso a paso trataban de alcanzar las estrellas buscando penetrar en el abismo.

Este Programa de Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño es el despertar de ese sueño "se hace camino al andar" canta el poeta y lentamente el Programa va desbrozando senderos y marcando huellas.

Este II Encuentro de Investigadores que se constituye en la lección inaugural de la II Promoción del Programa y que ha sido posible gracias a la excelente colaboración del Área Cultural del Banco de la República y del Instituto Andino de Artes Populares, quiere ser un estímulo, un acicate lleno de perspectivas y esperanzas.

Quiero presentar la más calurosa bienvenida a los distinguidos Ponentes que nos regalarán con sus disertaciones en torno a las Líneas Investigativas y a temáticas afines, a todas las personas que nos acompañan y muy particularmente a nuestros estudiantes. Su presencia estimula nuestro esfuerzo.

La puerta que permanece abierta nos muestra un camino que aspira llevarnos lejos y nos coloca en el umbral en donde el sueño y la realidad, El Sol y la Luna el fuego y el mar, la vida y la muerte se entrelazan de modo que, en tan legítimo inquirir la trascendencia científica del descubrimiento, como dejar que el Universo secreto del pasado donde se inscribe este presente y asegura nuestro destino penetre y altere nuestra propia interioridad y multiplique, más allá de los preámbulos intelectuales, la gota de magia que aún nos pertenece.

Clara Luz Zúñiga Ortega

PEDRO MARIN

(...)

Por otro lado también la lingüística busca llegar a eso con la noción de "evento", así llamado por las personas que se han preocupado por este problema.

De manera que tras de los técnicos y tras de los expertos en la estructura que son pues quienes la van a implantar en el ámbito de las ciencias humanas, también hay el buscador, la persona que de alguna manera intuye que hay algo que se le escapa, posiblemente, ese encanto, ese carisma, y que de todas formas le pone pasión a esto, a su manera le pone afecto al trabajo, le pone...bueno, lo que señalaban anteriormente, esa posibilidad de entregar absolutamente todo. El tiempo que tenemos para vivir no es mucho y dedicárselo a la antropología o a la lingüística, de todas maneras, necesariamente creo yo que debe tener que ver con esa posibilidad del afecto.

Ahora quiero señalar por último (porque creo que pasé los ocho minutos): que la serpiente y el águila son oposiciones binarias como Dionisios y Apolo, que entre los dos necesariamente hay un punto, un intermedio, algo que no sabríamos exactamente nombrar, y es allí donde se ubican todos los personajes que se preocupan por una posibilidad que, en el caso nuestro, es las ciencias humanas, por indagar la índole misma del hombre, en su medio, en sus posibilidades.

HECTOR RODRIGUEZ ROSALES

Voy a utilizar dos momentos en el desarrollo de este encuentro, para insinuar un poco sobre la emoción de la investigación.

El primero sobre el material que nos presentaron, muy bellamente elaborado por parte de los estudiantes del programa; en donde uno de los integrantes de la comunidad Cumbal hablaba de la frialdad de las relaciones que tenían con los sociólogos, con los antropólogos, y en fin con todo tipo de investigadores que llegaban ansiosos, por no decir "emocionados", a sus trabajos académicos.

Emocionados desde el punto de vista de la formalidad investigativa institucional, emocionados inicialmente por el a priori de la superación racional. Podríamos decir así entre el que va a investigar y el objeto investigado.

Me parece que fue uno de los apartes que muy bien vale la pena retomarse para hacer una reflexión en serio sobre la metodología de la investigación antropológica.

El segundo momento al que quería referirme es lo planteado por William Torres, quien nos habló de un trabajo corto pero también igualmente representativo de Borges, denominado "El etnógrafo", en donde se cuenta efectivamente la historia de un antropólogo que se fue a una comunidad indígena, creo que de Texas, a realizar su tesis doctoral. Iba igualmente emocionado a hacer su trabajo de tesis investigativa para cumplir su formalidad institucional. Pero se encuentra con una situación que le permite trastocar esa emoción primaria, esa emoción institucional, esa emoción formal de la investigación; y se emociona desde otro punto de vista totalmente diferente; pero esa emoción, esa segunda emoción, le permite precisamente a este investigador cuestionar definitivamente la formalidad con que iba a hacer su trabajo, y desiste. Le dice al Decano: "definitivamente yo no hago este trabajo". Y planteó también que definitivamente, por más bello que sea el texto escrito sobre esa comunidad, es difícil entender todos los caminos de acceso que han implicado llegar a ellos.

Quiero insinuar con esto que la emoción no es tan psicológica como aparentemente se quería plantear.

La emoción está atravesada por intereses, por prejuicios, por intencionalidades desde el punto de vista de la razón del investigador, cruzada también por emociones de necesidades sociales, de necesidades quizá también, por qué decirlo, de necesidades a priori, de aculturización, etc., o de intervención desde nuestro punto de vista hacia comunidades diferentes.

En fin, pero el punto de vista que yo quería insinuar, o que había insinuado más bien en la charla, es quizá la puesta en cuestión de la emoción inicial en la investigación y estar abiertos al encuentro con el otro.

El encuentro con el otro no es el encuentro desde la identidad de uno hacia el otro objeto investigado sino es la comprensión de uno mismo a partir del otro, a partir de las diferencias.

Quizá me parece entonces que la emoción en la investigación es el riesgo investigativo, el riesgo de perder su propia identidad, el riesgo de perder esa intención inicial en la investigación y quizá la posibilidad, y, a mí me parece, que ese tal vez sea un presupuesto bastante válido en este tipo de investigaciones humanas, es la emoción de encontrar en este tipo de trabajos toda una complejidad vivencial, toda una complejidad existencial, una complejidad simbólica imaginaria que atraviesa las diferentes capas culturales de una sociedad y de los pueblos.

BLANCA DE CORREDOR

Siguiendo con la tónica de lo expuesto por el profesor Urbina, y el Dr. Marín, aquí presentes, hablaré del lenguaje visual en la investigación.

Esto como un complemento más de lo ya dicho.

Dentro del quehacer antropológico del investigador nos encontramos con que además de la palabra de saber, de conocimiento, de estos abuelos con quienes trabajamos, hay otro lenguaje que es mucho más expresivo, mucho más culto, que tiene una gran cantidad de simbolizaciones con el sentido de la palabra misma para dar un tono de introducción.

Ese lenguaje, el lenguaje visual, que podríamos llamar visual ¿Por qué lo llamaríamos visual, sensorial?. Los abuelos tienen un sinnúmero de gestos como todos los humanos con los cuales estamos dispensando amor, odio, ternura, etc. Una cantidad de emociones que se traducen en gestos involuntarios, pero que están hablando de cada uno de nosotros.

Dentro de esos parámetros, entre el lenguaje visual y la palabra. Cuando uno llega al terreno de investigación lleva unos parámetros, lleva un proyecto muy bien delimitado que luego, pues, va cambiando lentamente a medida que la relación entre el investigador y lo que esté allá va cambiando.

Ese cambio se va produciendo dentro de la amistad que se va estableciendo. Luego llega una relación maestro-alumno. Lógicamente el maestro es el sabedor y el alumno viene a ser el investigador.

Si se cambian las circunstancias de investigación en la cual el sabedor se convierte en alumno y el investigador en profesor, llegamos a la creación de una opción participativa, esto se convierte en una acción participante.

¿Por qué es participante? Porque estamos de igual a igual el abuelo sabedor y el investigador. Ya no es él, allá, un objeto, un instrumento: nosotros estamos de igual a igual.

Pasar a convertirnos, como lo decía antes, en el maestro y en el alumno

Llegó a tanto ese lenguaje visual en ese momento que un gesto, una acción, un movimiento, es una orden para el alumno. Por cierto ya uno alcanza a leer, poco a poco aprende a leer, como aprendemos a leer en una cartilla. También un gesto, una mirada del abuelo nos está diciendo "necesito cosas, necesito ambiente", cuando se acerca el ambiente.

WILLIAM TORRES

El tema propuesto para desarrollar acá me ha traído al recuerdo algunas anécdotas que tienen que ver con la investigación.

Un maestro recuerda una anécdota de un doctor que llega al Tíbet de un gran salto y se presenta diciendo: -Yo soy fulano de tal, Doctorado en Medicina, Postgraduado en Siquiatría, profesor de tales universidades, mis publicaciones son una lista.

El sabio tibetano le ofrece que se siente y le pregunta que si quiere un poco de té
El Doctor le responde que sí.

Y el sabio tibetano empieza a servir, sigue sirviendo y el pocillo se ha llenado, sigue sirviendo y de pronto el Doctor se pone incómodo, se altera y se siente nervioso, le dice: ¿qué está haciendo Usted? -Ya usted está lleno, contestó el otro, ¿a qué viene acá?. Usted no necesita nada, le ocurre lo del recipiente del té: lo poco que yo puedo enseñar simplemente va a ser regado en el recipiente suyo

En otra ocasión llega un antropólogo a la Sierra Nevada donde los Kogi, con la intención de hacer su tesis doctoral, también sobre mitología de los Kogi.

Llega donde un mama, el mama le pregunta:

-¿Usted a qué ha venido?

"Yo vengo a que me cuente mitos".

El mama lo lleva a las afueras del pueblo, a un sitio donde el pueblo está separado de ese sitio por medio de un corral.

Y empieza a decirle 1,2,3,4,5, mitos en idioma...

En otra ocasión otro antropólogo llega a una maloca. Madruga al otro día, toma la escopeta y se va con muy buena intención a cacería y muy cerca encuentra un ave palmípeda, un ave grande. Apunta y dispara, muere el ave. Llega dichoso con la cacería para colaborar con el alimento de la maloca. Era un ave del abuelo dueño de esa maloca.

Otro antropólogo llega a una comunidad cerca a Leticia, en el Amazonas donde los Tikuna, con una encuesta preparada expresamente. Se va casa por casa a esa comunidad Tikuna, preguntando cuál es su modo de producción.

Esto indudablemente tiene que ver con la emoción, la emotividad con la cual se acerca uno a un sitio, y tiene que ver con algo que intenté presentar en la exposición de mi ponencia.

"Investigación" es una cosa, "aprendizaje cultural" es el punto que yo he querido precisar: otra cosa totalmente distinta.

En términos de aprendizaje, no pasaría siquiera por el pensamiento más recóndito la posibilidad de pensar en esa oposición "sujeto-objeto"

Estaríamos más bien en una situación de "nosotros" No el otro y uno, no lo otro y el mismo. Sino nosotros, nos-otros, todos somos otros.

Todos estamos en una situación diferencial, en una diferencia, no podemos llegar a ser idénticos.

En ese sentido habría que pensar con más detenimiento el término "identidad".

Habría que pensar que tal vez lo que realmente existe es una proliferación infinita de diferencias, o, como diría en alguna ocasión Gilles Deleuze, una proliferación de las alteridades.

En ese sentido, para cerrar un poco esta intervención con otra anécdota, diré que se llega a un sitio, y el dueño, por decirlo de alguna manera, el dueño o mejor quien está allí a cargo del espacio de la palabra pregunta al llegar: -¿Cuál es tu destino? ¿Cuál es tu proyecto de investigación? Sinceramente no se puede decir otra cosa: se es un viajero con la única posibilidad de querer aprender.

Y ni siquiera querer aprender algo específico, sino más bien lo que a bien responde.

LAURA LEE CRUMLEY

Mi intervención se referirá al trabajo con textos donde entra a jugar un papel la emotividad o lo afectivo en la investigación.

En primer lugar hay que recordar que uno no investiga por obligación externa sino por pasión. El objeto que uno escoge para estudiar siempre es objeto de deseo. Si no es así, nunca vamos a emprender, realizar, ni mucho menos culminar un trabajo investigativo.

Esto es mucho más cierto cuando se trata, cuando se está investigando el arte, la música, la literatura, la danza, cuyo propósito fundamental es estético.

Las artes provocan en el espectador, o en el lector, o en el que escucha, un profundo afecto, una honda emoción. Sería absurdo entonces que el investigador tratara de mantenerse al margen, impasible ante ese efecto estético. Tradicionalmente se nos ha exigido objetividad en la presentación de los resultados de nuestra investigación, pero no creo que la sola objetividad científica sea suficiente para realizar una investigación en estos campos.

Además la investigación en cualquiera de las disciplinas es siempre, aunque lo hayamos olvidado, un proceso eminentemente creativo.

Hay, diría yo, varias facetas de la investigación sistemática, o de la disciplina investigativa, en que interviene lo emotivo. En primer lugar en la selección del tema.

Cómo seleccionamos el tema que vamos a trabajar, cómo concretamos el objeto de una investigación, después de qué estudios, después de qué recorridos intelectuales, qué nos motiva, qué nos atrae.

En la selección del tema u objeto de estudio opera el indefinible impulso inconsciente, el deseo.

Ese deseo se manifiesta de manera diferente en cada investigador individual, puede ser el deseo de saber, sed de descubrimientos, la búsqueda de identidad, bús-

queda de lo universal y particular, que nos une en este mundo que andamos. En esa segunda etapa, el proceso mismo de la investigación, su realización en sí, es emocionante.

En un proceso de descubrimiento, de labores arduas, de revelaciones repentinas de transformaciones, incluso de nosotros mismos, de visiones y también, a veces, de laberintos esperpénticos, callejones sin salidas, fracasos y frustraciones. A veces se nos revela el cambio en el camino, en los sueños, cuando menos lo esperamos.

Una tercera faceta es la escritura de los resultados sobre la producción de esos materiales propuestos. Para algunos esa etapa es tal vez la más difícil, para algunos la escritura de los resultados de su trabajo se vuelve supremamente angustiante. Eso es natural, porque la escritura es una labor difícil y muy exigente. La recopilación y la sistematización de los datos recopilados, de los resultados más destacados, no siempre fluye automáticamente, cuando hayamos terminado la etapa investigativa. Pero para mí, y para muchos otros, la escritura también es algo apasionante.

Es tal vez en esta etapa donde hay más problemas, porque las instituciones tienen unas expectativas muy concretas acerca de la utilidad, la claridad y objetividad científica que deben tener nuestros informes de investigación.

Pero si nuestro objeto es, por ejemplo, la ionización de unas partículas dentro de un líquido y cómo se puede aplicar a la mejor utilización de un combustible, evidentemente el informe debe ser claro, objetivo y completamente libre de ambigüedades.

En cambio si nuestro objeto de estudio es el arte, una vasija maya de la época precolombina en que aparece una escena de los héroes gemelos con sus cerbatanas, una escena pictórica indudablemente emparentada con el Popol-Vuh, o si estamos trabajando un texto cuyo lenguaje de encanto nos envuelve y nos transfigura al mismo tiempo con nuestro mundo y nos libra de las limitaciones de nuestro cuerpo y nuestra mortalidad, entonces, ¿por qué razón deberíamos regirnos por una objetividad que no tiene lugar, en ese proceso estético de lo espiritual?. Rigurosamente sí, la rigurosidad en el trabajo sí es importante, pero esto no es, para mí, lo mismo que el supuesto ideal de la objetividad científica. No puedo más que pensar en los trabajos de algunos críticos literarios quienes en su desafortado afán por rehuir el impresionismo ingenuo y vacío de otros recargan sus análisis con tantos aparatos que pierden de vista la sensibilidad artística creativa y humanística, y que se vuelven tan científicos que nos truecan un bello objeto de arte por un pellejo chamuscado y reseco.

Otra etapa que incluye la emotividad sería la misma presentación de los resultados. Este aspecto tiene mucho que ver con saber qué condiciones se presentan, a quién se presentan los resultados de la investigación y para qué propósitos. Depende mucho de la personalidad de cada investigador y cómo se siente frente a su público receptor.

Pero si el objeto de estudio elegido presenta un objeto de deseo, si el proceso investigativo fue riguroso, llevado a cabo con energía y pasión y la etapa de la producción de los resultados fue positiva y apasionante, también entonces su presentación llevará la carga emotiva de esa pasión.

Pasión por investigar, pasión por comunicar y compartir.

LEONARDO REINA

Quiero contribuir de esta manera a las ideas que aquí se han expresado y en este sentido de todas maneras vincularme afectiva y emotivamente a este proceso y a este encuentro de investigadores. Como había sugerido ayer al tener en cuenta esa doble mirada a propósito de la palabra, mirar la palabra oral y sus defensas y sus argumentos en pro, y mirar la palabra escrita.

A mí se me ocurre pensar que más allá de esa oposición, sería interesante reconocer que la palabra ante todo está representando el pensamiento simbólico que nos caracteriza. Por ello no encuentro suficiente quedarnos en defender la tradición oral o ir en contra de la tradición escrita, o embarcar a las comunidades de tradición oral en los proyectos de adoptar unos alfabetos.

Yo creo de todas maneras que el lenguaje como tal es una manera de aprender la realidad, una herramienta para hacerla nuestra.

Igualmente a propósito de las menciones que se ha hecho a propósito de mitoliteratura, mito-realidad, se me ocurre relacionar también otro par binario, que puede estar simplificado en lo que abarcan las nociones de ética y étnica. Si una cosa es lo que dicta el comportamiento social que de repente fijamos en una palabra, en un mito, en tradición oral, en un mito de tradición escrita estamos haciendo un mismo ejercicio, estamos fijando y tratando de llevar a otros momentos históricos unas normas de comportamiento, unas reglas de convivencia, pero, afortunadamente, lo que sucede realmente, lo que étnicamente se da, lo que prácticamente sucede, es una versión de esas normas de comportamiento, es al mismo tiempo una interpretación de la lectura de lo que se ha fijado allí en unos símbolos gráficos. Pero la vida social, la vida en el momento presente, actualiza esas normas y esos mitos y los revuelve y se los apropia adecuándolos a unos momentos con unas realidades más concretas.

Por otra parte, tal vez soy aquí muy vago en lo que voy a expresar, pero la idea es ésta: Veo y se ha mencionado también en las reflexiones que mis compañeros han hecho el ámbito común que tienen el conocimiento científico y el conocimiento estético. Vuelvo a hablar de otro par binario: ambos conocimientos están motivados y surgen de una tensión.

FRANCISCO TANDIOY

Sería importante también, por ejemplo, si se va a trabajar alguna tesis o cualquier otra investigación, que se tenga en cuenta que haya aprobación de los cabildos, o puede ser de una capitanía o de alguna autoridad indígena, porque de lo contrario muchos de ustedes pueden perder tiempo. A la hora de la verdad, de pronto, les pueden dar información, pero los cabildos son las máximas autoridades en este momento. Es como un alcalde de municipio, el cabildo.

Por lo tanto no queremos, por ejemplo, que se corra el riesgo de parar la investigación en mitad de su trabajo, a pesar de que tenga mucha emotividad. De pronto pues, en primer lugar, nosotros los indígenas queremos saber qué se ha publicado, si han publicado algo para nosotros. Es importante, a pesar de que muchas comunidades no saben leer ni escribir a lo mejor, en español. Pero hay algunas

comunidades en que ya tenemos personal capacitado, que podemos analizar, que podemos dar el juicio si esto es conveniente o no para la comunidad. Entonces en ese sentido es importante porque, a la hora de la verdad, eso no conocemos.

Otra situación sería importante: de que realmente nosotros busquemos una investigación, pero que implique también a la comunidad, que no sea solamente para el investigador, que sea una investigación-acción.

No estamos diciendo que nos den dinero. Otra cosa es que también las universidades aprovechen de algunas personas que estamos vinculadas a las universidades. Desafortunadamente a nosotros pocos nos conocen. Algunos ya tenemos estudios hemos elaborado algunas investigaciones, de pronto solicitamos alguna carga académica, pero no nos reconocen porque se tiene que estar en la universidad oficializada, si no nos llaman, y si viene otra entidad y uno está trabajando dicen: "no se puede".

Para mí sería importante que los investigadores nos den apoyo a los pocos indígenas que estamos trabajando. Hay varios etnolingüistas entre nosotros, que también se los invite a esta serie de actividades. Por ejemplo, es la primera vez que yo me entero. Afortunadamente fue aquí donde se realizó, si no ya pasa por desapercibido, a pesar de que estoy haciendo algunos trabajos, no grandes trabajos porque para nosotros es difícil hacer grandes investigaciones, porque nos toca con las uñas hacer algunos trabajos que sean para nuestras escuelas bilingües.

Como educador, personalmente estoy interesado en la parte de la educación bilingüe: que mis hermanos indígenas aprendan en nuestra lengua, y luego en español que es nuestra segunda lengua. De ninguna manera estamos diciendo no al español. De ninguna manera y es lo más correcto, si bien es cierto que alguno de nuestros mayores dicen no. ¿Por qué razón? Porque, pues, muchas veces nuestros profesores no han tenido la motivación, dicen, no, para qué van a aprender su idioma, para qué van a hablar ese idioma, si ese no es idioma, es un dialecto de tontos, así han dicho, así nos educamos.

En ese sentido falta un poquito de motivación. Para eso sería importante, pues que las universidades motiven un poco más. Los investigadores también deben motivar, porque muchos investigadores, como decía acá el profesor Torres, muchos investigadores van allá, también con la esperanza tal vez de encontrar una situación diferente, una ayuda: llegan con una encuesta y al primero que encuentran muchas veces no puede ser indígena y lo encuestan.

Muchos hemos salido ya varios años de la comunidad, estuvimos trabajando como informantes: entonces, en este sentido, sería importante que la gente recibiera también en las universidades por lo menos algo de noción de las comunidades indígenas a donde se va a ir a trabajar. Porque muchas veces vienen acá y ni siquiera saben el saludo de una comunidad. Entonces, por ejemplo, ¿un informante puede ayudar en el caso de que los informantes no saben el español?. Afortunadamente muchas veces ya hemos salido. Muchos ya ni siquiera, por el hecho de ser profesionales o conocedores de la capital, nunca regresamos a la comunidad.

Muchas veces decimos somos líderes en la versión nacional, sucede eso, pero a la hora de la verdad, realmente, a ver quién es el líder y qué está haciendo en la comunidad no lo es.

Eso hemos hablado nosotros en las reuniones que hacemos cada seis meses en la evaluación del Comité Ejecutivo de nuestra organización. Eso es importante para que luego no tengamos problemas. Algunas veces se han hecho investigaciones para los indígenas que a la hora de la verdad va en detrimento, sobre todo cuando la hacen los estudiantes. ¿Por qué razón?

Muchas veces algunos de nosotros en busca de algún auxilio para los Ingas del Valle de Sibundoy, fuimos a Bogotá, y dijeron "no señor, ustedes no tienen derecho: aquí esta investigación dice muy clarito que los Ingas son personas que andan al exterior, y tienen dinero más que suficiente".

Pero, de pronto puede ser una o dos personas que les ha ido bien. Pero la gente que vive en nuestra comunidad hay que ver en qué situación vive, qué necesidades hay. Entonces en ese sentido es mi sugerencia; para que pues no lleguemos al error. Y realmente nosotros de ninguna manera, se puede decir, personalmente, ninguna comunidad está cerrando investigaciones a nadie.

Nosotros sí estamos dispuestos a colaborar, además muchas veces hemos dicho que nos presten tesis o proyectos, pero a la comunidad. ¿Por qué razón? con el fin de decirles bueno. Y si el cabildo se compromete a aprobar esa tesis es porque le van a suministrar información, le van a suministrar también el personal más capacitado para esta clase de trabajos y también le ayudan al investigador, porque muchas veces cuando va sin este apoyo llegan a cualquiera, entrevistan al primero que encuentran, después de misa en misa va. Entonces en ese momento, por ejemplo aquí en Santiago, no les dejamos ni siquiera fotografías, porque no sabemos a qué nos llevan ni para qué. Porque hay muchas situaciones, que hasta nos pueden llevar los paramilitares. Todo eso, hay muchas dudas en nuestro medio.

Para nosotros es importante, por ejemplo, decir "bueno". Si nos presentan, si la comunidad se compromete, le dicen "bueno", "váyase a tal vereda, nosotros llamamos a la persona. -Usted quiere colaborar?. Entonces dice sí. De pronto dice no. Buscamos otra persona, y así sucesivamente, y la persona tiene que estar reportándose al cabildo.

Entonces hay más colaboración. Además, de pronto le podemos prestar alguaciles para que los lleven a las veredas a trabajar. Los alguaciles son como los policías en un municipio o puede ser en un corregimiento. En ese sentido es que nosotros queremos arreglar un poquito. Sobre todo también exigirle a la persona que se comprometa con nosotros a dejarnos copia, porque todas las veces que se han hecho investigaciones en nuestro medio, en el pueblo de los Ingas hay cantidades, pero vaya, pregunta donde encuentra un solo peso en el cabildo, ni en la Casa de la Cultura.

En ese sentido pues, queremos cordializar un poquito, no es que estemos cerrando las investigaciones a nadie. Hay muchas veces investigaciones, investigadores que hacen dos veces lo mismo, porque cree que no lo hay. En ese sentido mi sugerencia.

BRUNO MAZZOLDI

A Laura. Dell Hymes, si no recuerdo mal, retoma con mucho mayor rigor de lo que se hiciera anteriormente las transcripciones de los textos narrativos y poéticos

recogidos por otros autores, como Boas y Sapir. Su enfoque "etno-poético" en U.S.A. se le considera el padre de la Etno-poética-consistiría en preocuparse por lo que Pedro llama el "evento", lo performativo, ¿no es cierto? por las circunstancias personales de la enunciación.

A este propósito, en una entrega del año pasado de "L'homme", se publicó una respuesta de Lévi-Strauss a Dell Hymes que es particularmente interesante: tanto el uno cuanto el otro parecen enredarse en vericuetos relativos a lo que sería la presencia personal y a cómo está puede "congelarse", como decía Pedro, en la "fijación" de la escritura como decía el maestro Quijano en su ponencia.

Lo que quisiera saber de Laura atañe en cierta forma a sus relaciones con la Latin American Indian Literature Association, y no con una intención exploradora, con el ánimo de "fijarla" en el marco de esa asociación, a cuyos congresos asiste con alguna asiduidad y en cuyos textos, índices y repertorios de publicaciones ella es citada. La intención es otra. Ayer Laura mencionaba a Juan Adolfo Vásquez, presidente de esa asociación, y me parece que lo que para Dell Hymes es la unidad semántica que le permitiría separar el verso, la línea más que el verso, corresponda a lo que para el Dr. Vásquez, de la Universidad de Pittsburgh, en un texto de 1975, "Pasos del mito-análisis", es la unidad de la "escena", la "oración."

Ahora bien, estamos muy interesados en encontrar la especificidad de nuestro programa, y si anteriormente me he referido a Hymes como el padre de la Etno-poética, de las investigaciones etnopoéticas en U.S.A., eso no quiere decir que tengamos que reconocerlo aquí como el abuelo del programa de Etnoliteratura. Así que, puesto que Laura ya hace parte del equipo de este programa, como otros aquí, quisiera saber cuál es su posición frente a lo que Hymes considera unidad semántica: ¿es acaso un reflejo del mitema de Lévi-Strauss?. Y en relación con el "mito-análisis" del autor que Laura estaba citando ayer, el Dr. Vásquez, ¿qué es la oración? y ¿qué es la "escena"?

LAURA LEE CRUMLEY

No sé adónde va tu pregunta.

BRUNO MAZZOLDI

A la unidad elemental de una estructura narrativa. ¿Tú compartes ese punto de vista, es decir crees que puedan darse unidades semánticas en el mito?

LAURA LEE CRUMLEY

Yo creo que sí, creo que cada texto tiene unas unidades mínimas. Ahora también creo que cada texto necesita una lectura específica, que uno no puede proponer una lectura general, que se impone el segundo texto, sobre el tercer texto, sobre el cuarto texto.

Las teorías sirven para clasificar, para unificar, para dar un poco de orden a ese caos que es la vasta literatura que existe, que vamos a leer, pero eso no nos exime de hacer la lectura de cada texto.

Creo que cada texto exige una lectura propia, cada texto revela su estructura interna, y que es la labor del lector, es una labor del investigador literario descubrirla en la particularidad de cada texto.

BRUNO MAZZOLDI

¿No es posible que el mito refute la noción misma de unidad semántica?

PEDRO MARIN

Yo creo que hay algo que habría que aclarar, lo que es el mito para nosotros. A menos que hablemos de las "Mitológicas" en el sentido de Roland Barthes, de mito moderno, como el automóvil, como la mesa, como cosas de esas que nos rodean, como una reunión, ésta, por ejemplo, que podría fácilmente devenir otro mito. Pero ahora hablamos de lo que tú señalabas de los mitemas que tú nombraste: allí hay una relación muy diferente, es decir quién lee el mito.

Porque la verdad, quien lo oye participa desde su calidad de miembro de una sociedad determinada, pero no solamente está en ese papel, digamos, de receptor del mito, sino que llega algo que es justamente lo que nosotros no podemos lograr: él somatiza, el mito no le explica como nosotros lo social, cuáles son los clanes y cuáles son los segmentos de la Anaconda Celeste, cómo está organizado digamos todo el cuerpo de lo social para un tatuyo. Para tomar el caso es muy diferente, él somatiza el mito y allí no hay semántica, en el sentido que nosotros pensamos que hay un mitema en alguna parte. Estructuralmente podemos encontrar mitemas, de hecho, es lo que hace Lévi-Strauss en "Mitológicas", pero eso es como circunscrito, si quieres teórico, nuestro. Es muy diferente lo que hace un tatuyo cuando está en la maloca, porque él sí somatiza, o sea él, como dice Fernando, se vuelve definitivamente águila, o se vuelve serpiente, o se vuelve tigre, y es tigre, y además él repite la serpiente al interior de la maloca, bailándola.

Eso es muy diferente, allí no hay manera de decir, "eso es un mitema". Es algo diferente en ese nivel, si nosotros nos acercamos desde la única posibilidad que tenemos, la de la vieja razón. Pero es el único papel que nos queda por jugar ahí, a menos que algún día...

Pero eso me parece muy difícil, que lleguemos de verdad a participar total y enteramente de lo que es un evento cultural en el mito. Allí hay algo que nos diferencia. Pienso que tampoco hay que ser culposos con eso.

Es decir, la posibilidad de acercarnos a los textos desde nuestra propia manera de ver el mundo en que diferenciamos natura y cultura y estamos de lleno en el ámbito del signo, que también es cierto: el hombre es a los signos como la vida al mar. Nosotros estamos tal vez la característica de la nuestra, de lo que queremos o no decir de esa civilización occidental nosotros nos quedamos con el signo.

El signo no tiene nada que ver con lo natural, con la realidad. Es una mediación. Nosotros partimos del signo y nos quedamos en el signo.

Por la parte natural, que es esa que digo yo, permitiría que alguien que participe de verdad de eso, somatice un mito, y se sienta tigre o se sienta parte de uno de los tantos segmentos de la Anaconda. Pues nosotros no podemos llegar sino desde la razón. Allí está un poco la imposibilidad, pero también la posibilidad de llegar y acercarnos y explicarnoslo. La parte de este ejercicio de interpretación

Quiero hablar otro poquito, en cierta forma simplemente para tomar en serio la idea de una mesa redonda: que no sea, digamos, como una serie hamburguesa de vitrinas unilaterales, sino que, justamente, se hable entre los participantes.

Voy a referirme a lo que tal vez hubiera podido recordar una invitada a esta mesa redonda, en la que no pudo participar por razones de última hora: Clemencia Plazas. Y a propósito de lo que dice, Pedro, y que dijiste también en la otra ocasión en que tuvimos el privilegio de tenerte aquí entre nosotros, el año pasado: la imposibilidad de somatizar. Sería muy interesante saber lo que Blanca y William opinan al respecto, desde el punto de vista del aprendizaje cultural. Tal vez Leonardo... Digo tal vez porque la anécdota en cuestión hace referencia a Jon Landaburu, bien conocido por Leonardo, si no entiendo mal, particularmente apreciado por él.

En fin, en cierta ocasión estábamos reunidos en casa de Clemencia y Jaime, charlando después de la comida, y Jon se puso a contar cómo, después de haber estado bailando tres días y tres noches entre los andokes, una buena mañana, al fin de la fiesta -no voy a echar el cuento tan largo como él lo echó, tan emocionadamente: no porque no sea un cuento mío (y esto de la propiedad del cuento nos llevaría a otras cosas)- nos dijo: Miré al sol nacer, pucha, y sentí que lo había parido junto con todos los demás.

Landaburu, vasco-franco-colombiano y etnolingüista, había somatizado un mito amazónico.

Ahora, creo -lo creo firmemente, este "creo" no es dubitativo- que no se pueden establecer dos frentes separados: por una parte la naturaleza con su homo somaticus, por así decirlo, y por otra la cultura con su homo semioticus. Y que el entrelazamiento de cuerpo y signo, la escritura somática, no es sinrazón ni prerazón. De otra manera, ¿cómo justificar la existencia de los laboratorios verdes, de las milenarias prácticas que han permitido, mucho tiempo antes de las universidades más cómodas, la separación y combinación de lo que hoy llamamos "alcaloides" en vista de dispositivos bio-tecnológicos tales como el yagé o el curare, que distan mucho de ser el fruto de un saber empírico? y creo también, viceversa, que el investigador activo no está separado de la realidad somática de la comunidad que lo hospeda no menos que de la propia, que lo quiera o no. Y que el reprimir este entrelazamiento puede producir graves inconvenientes en los resultados de la investigación, aún de aquella que pretenda reducirse a datos meramente descriptivos.

Si no hay otras intervenciones... damos por concluida esta mesa redonda, dando las gracias a todos los invitados.